



Poder Judicial de la Nación

CAMARA FEDERAL DE CORRIENTES
FCT 3938/2015/CA1

Corrientes, veintiocho de diciembre de dos mil diecisiete.

Visto: los autos “Rausch, Matías Benjamín s/Infracción Ley 24.799”, Expte. N° FCT 3938/2017/CA1 del registro de este Tribunal, provenientes del Juzgado Federal N° 1 de Corrientes.

Considerando:

Que ingresan estos obrados a la Alzada en virtud del recurso de apelación interpuesto por la defensa del imputado Rausch, a fs. 109/122, contra la resolución obrante a fs. 101/107 vta., por medio del cual el juez de anterior grado decretó el procesamiento de Matías Benjamín Rausch, por el delito de evasión simple (art. 1, Ley 24.799) en relación al impuesto al valor agregado (IVA) por los períodos y montos siguientes a) \$ 682.794,74, año 2011); b) \$ 843.335,31, año 2012 y c) \$ 474.519,00, año 2013. Asimismo, en relación al impuesto a las ganancias, por la suma de \$1.004.566, 62, año 2011.

Para así decidir, el juez de grado estimó- sobre la base de testimonios, requerimientos fiscales, prueba documental y pericial contable- que Rausch habría presentado declaraciones juradas engañosas y que nunca habría presentado la documentación respaldatorio de los créditos fiscales invocados, lo que llevó a su impugnación por la AFIP y posterior redeterminación de oficio de la deuda realmente existente con el organismo recaudador.

El recurrente postula que la mera omisión de presentación de declaración jurada u omisión de pago no constituye evasión, si no media ardid o engaño, lo que estima no se configuró en la especie, y por ello la conducta de su defendido es atípica. Sostiene además que el juez no tomó en cuenta la responsabilidad del apoderado de la firma (en el caso, el contador Tofanelli) que a su modo de ver es esencial para la ejecución del delito. Que su defendido carece de conocimientos técnicos, que sí los posee el contador y por ende sólo éste pudo obrar con el dolo de la figura típica. Luego de referir a la responsabilidad penal, la autoría y la participación concluye que el dominio del hecho lo tendría el contador, que habría actuado con dolo y su cliente solo con negligencia, dado que a su modo de ver, ni siquiera pudo representarse la comisión del hecho. Considera que el caso debería encuadrarse en la responsabilidad penal del asesor contable, prevista en el art. 15 de la Ley 24.779. Finalmente, se agravia porque considera que la determinación de oficio no puede ser la única prueba determinante de la evasión tributaria.

Sobre la base de la efectiva existencia de una suma considerable de elusión a los impuestos a los que se hace referencia en la imputación, sólo aparece cuestionables la tipicidad del comportamiento, ya sea por ausencia de ardid o engaño, de dolo en el autor y en consecuencia, de la propia autoría del hecho, sólo punible en su forma dolosa.

A tal respecto, el carácter ardidoso de la maniobra se infiere sin esfuerzos de la presentación de declaraciones juradas con invocación (falsa) de créditos fiscales a favor del contribuyente, imputado en autos. No se trata –como pretende la defensa- de una simple omisión (no pago de tributos) sino de un hacer *activo* materializado en una presentación positiva de declaraciones juradas falsas que, como señala el *a quo*, no pueden perseguir otra finalidad que no sea la de engañar al fisco sobre la realidad económica que sirve de base a la tributación. Se trata, en consecuencia, de “actos concluyentes”, es decir de actos que admiten en ese sentido, una única significación. Si se tiene por probado –*prima facie*- que hubo ardid, de ello se deriva inevitablemente, que también hubo dolo por parte del autor, puesto que no es posible montar un engaño sin una dirección clara de la voluntad hacia un objetivo y sin representarse la consecuencia posible de tal ardid. Con lo cual, con el grado de provisionalidad propia de la etapa procesal que se transita, debe tenerse por acreditado.

En relación a la autoría, que el apelante pretende desvincular mediante la atribución del comportamiento al contador de la firma, también resulta innegable.

La evasión no es un delito especial propio, que requiera un autor calificado con



conocimientos técnicos especiales - si así fuera, sólo los contadores y los tributaristas podrían cometer el delito- sino de un *delito común*. Por ello, si bien no cabe descartar la posible responsabilidad del asesor contable, el comerciante es quien tiene el dominio del giro de sus negocios y como tal, son deberes especialmente dirigidos a él los relativos a la tributación que debe cumplir ante el Estado.

Por todo lo expuesto, corresponde confirmar el auto recurrido.

Por lo que resulta del acuerdo que antecede, SE RESUELVE: RECHAZAR el recurso interpuesto y, en su mérito, confirmar la resolución recurrida en lo que fuera materia de apelación.

Regístrese, comuníquese a la Dirección de Información Pública (Ac. N° 15, punto 4°, de la CSJN) y devuélvanse las actuaciones al Juzgado de origen.

Dra. Selva Angélica Spessot
Juez de Cámara
Cámara Federal de Apelaciones
Corrientes

Dra. Mirta G. Sotelo de Andreau
Juez de Cámara
Cámara Federal de Apelaciones
Corrientes

Dr. Ramón Luis González
Juez de Cámara
Cámara Federal de Apelaciones
Corrientes



Dra. Cynthia Ortiz García de Terrile
Secretaria
Cámara Federal de Apelaciones
Corrientes

